

Congreso Latinoamericano de Prevención de Riesgos y Medio Ambiente

Universidad, sustentabilidad y sociedad

Oscar Mercado Muñoz

Facultad de Administración y Economía
Universidad Tecnológica Metropolitana
omercado@utem.cl

Crisis ambiental

El mundo comenzó a considerar seriamente el problema ambiental recién en los años 60 del pasado siglo; las muertes producto de la contaminación en Inglaterra y Japón dieron la voz de alarma y el planeta tomó conciencia de sus límites. Desde esos no tan lejanos días a hoy el panorama no ha mejorado y son múltiples los problemas ambientales que enfrentamos, tipificados en diversos aspectos de sobreexplotación y contaminación. Del primero abundan ejemplos de especies y ecosistemas que han ya desaparecido y otras muchas que se encuentran en peligro, del segundo el consenso del Panel Intergubernamental de Cambio Climático, respecto de que los cambios de clima son, con una altísima seguridad, responsabilidad humana, es claro y decidor.

A raíz de la primera cumbre mundial de medioambiente, celebrada en Estocolmo en 1972, surgió la visión preclara de algunos de la que, a la larga, es la única solución a los problemas ambientales: la educación.

La educación es solución toda vez que el origen del daño ambiental está en el comportamiento de cada uno de nosotros; cada uno de nosotros es responsable de aportar al planeta esa cuota ínfima de sobreexplotación o contaminación, que sumada al de los otros 7.200 millones de personas, nos conducen a los descalabros actuales. El problema radica en que son muy pocos quienes han comprendido que su forma de vida genera problemas ambientales; para la mayor parte de las personas el daño que producen es imperceptible; no alcanzan a percibirlo y menos a valorizarlo. La gran mayoría de las personas no se sienten culpables del daño ambiental, eso es culpa de otros. ¿Cómo puedo ser yo, ciudadano común, ser culpable de la generación de CO₂ de las grandes centrales termoeléctricas? El desafío es lograr que cada ciudadano tenga conciencia de la repercusión de sus acciones y ello se logra sólo con educación.

La educación como solución dio origen en 1975 al gran desarrollo del concepto Educación Ambiental, el que con el paso de los años se convirtió en Educación para el Desarrollo Sustentable, la cual fue asumida por el mundo universitario sólo en 1990, cuando los representantes de 22 universidades firmaron la Declaración de Talloires, la hoja de ruta inicial de universidad y sustentabilidad. Queda en la nebulosa saber por qué las universidades tardaron tanto en asumir el reto de incorporar a la educación superior los principios de la sustentabilidad, pero una vez realizado, han sido cientos las universidades que trabajan por estos objetivos.

Declaración de Talloires

Talloires plantea para el mundo universitario algunos desafíos importantes: crear conciencia a gobiernos e industrias ; comprometer a las universidades en la solución de los problemas ambientales; formar profesionales para estos fines y ser ejemplo de responsabilidad ambiental.

De todos estos desafíos se han hecho cargo hoy entidades universitarias de todo el mundo; incluyendo nuestra América Latina; donde la red Ariusa, red de redes universitarias por el ambiente funciona desde el año 2007 incorporando estos principios a la vida universitaria. En el resto del mundo organizaciones como The Association of University Leaders for a Sustainable Future (ULSF), Association for the Advancement of Sustainability in Higher Education (AASHE), GUPES, y otras agrupan a muchos cientos de universidades trabajando en tres grandes ámbitos: currículo, gestión de campus y compromiso institucional.

¿Que nos demandan algunos de estos pilares de la sustentabilidad universitaria?

En currículo se espera que la universidad integre en cada una de sus disciplinas el contenido de sustentabilidad que la especialidad genera; idealmente la existencia de un curso común de sustentabilidad, la incorporación de la sustentabilidad a cada uno de los programas y la creación de carreras vinculadas a medio ambiente es la meta a alcanzar en esta área.

En gestión de campus se espera, como se dijo previamente, que la universidad sea un ejemplo a seguir en su comportamiento medioambiental; la medición de su huella de carbono, la mantención de sistemas de gestión ambiental en todos los campus, el fomento de actitudes pro sustentabilidad, las políticas de compras sustentables, etc..son algunos ejemplos de lo que se espera de la universidad

¿Qué hace tan atractivo la sustentabilidad para las universidades?

La sustentabilidad universitaria es un punto de encuentro común a todas las clásicas funciones universitarias: la educación, la investigación, la extensión y la vinculación con el medio. El carácter multidisciplinario de los problemas ambientales y la posibilidad cierta de que cada disciplina pueda ofrecer su aporte a las soluciones abre un camino para terminar con el aislamiento de las disciplinas, por una parte, y de la universidad con la sociedad por la otra. Un problema ambiental que afecte a un sector de la sociedad puede ser estudiado por el mundo universitario trabajando en ello disciplinas tan disímiles como ingeniería química y trabajo social; geografía e ingeniería. ¿No es eso una aspiración de la universidad? ¿Poder contribuir a la construcción de una sociedad mejor utilizando todos los elementos disímiles de que dispone?.

Si en la investigación es posible crear conocimiento que mejore la sociedad, ¿no es esa una gran oportunidad de comunicarlo a distintos grupos de la sociedad? Si el conocimiento fue generado en forma multidisciplinaria es muy posible transmitirlo a cada una de esas disciplinas desde su particular punto de vista.

La vinculación con el medio adquiere en este contexto una significativa importancia; problemas ambientales existen a nivel micro y macro, y en ambos puede actuar la universidad para estudiar esos problemas y solucionarlos. Desde el problema ambiental que ocasiona en un barrio el funcionamiento de una feria libre hasta el efecto en el país de un impuesto a los combustibles puede ser abordado por distintas disciplinas universitarias actuando conjuntamente; el abanico de posibles problemas de la sociedad es realmente tan amplio y diverso que al menos una disciplina puede abarcar su estudio y en la mayoría de los casos se hace necesaria la multidisciplinariedad.

La gestión de campus, otro de los pilares de la sustentabilidad universitaria, demanda ser ejemplo de acción sustentable a cada uno de los campus universitarios; esta es una gran oportunidad para nuestros estudiantes de innovar y crear mejores prácticas sustentables en la micro sociedad que constituye un campus para después trasladarla a la sociedad. La creatividad y ganas de mejorar el mundo que tiene la juventud es un gran potencial, que debidamente guiado, debe rendir sustentables frutos en nuestro andar. Proporcionar los medios para que nuestros jóvenes puedan dar rienda suelta a su creatividad debe ser uno de las obligaciones de nuestras universidades.

Todo lo anterior se sustenta en el compromiso institucional que debe existir para llevar a buen fin estos ideales. Como en toda organización, si no existe el compromiso de las autoridades, es difícil lograr mover la universidad hacia un objetivo; la clave es lograr este compromiso institucional en la misión, el plan estratégico y en las directrices educativas.